

BIBLIOGRAFIA

MIGUEL PELAY OROZCO.—*Gran país, difícil país* (Problemática vasca).—
Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A. San Sebastián, 1970.

Se precisa un acto de valor para publicar un libro como éste de Pelay Orozco. Particularmente en un país como el nuestro, sobre el que pesan tantos tabús, tantas tácitas prohibiciones. Diríamos, con similitud taurina, que el escritor donostiarra agarra decididamente por los cuernos a los problemas que en este momento apasionan a nuestra tierra en sus más auténticos sectores.

Problemas juzgados tal vez como nimios por algunos, pero que nadie pretensamente vinculado a nuestra tierra puede desconocer. Muchas veces un episodio al parecer pueril contiene la clave de problemas latentes.

El libro de Pelay tiene decidido aire polémico. El escritor, con opiniones bien determinadas en cada caso, no se anda en ningún momento por las ramas. Pelay Orozco, cuya característica principal cifraría yo en su finura, irrumpe en las páginas de su nuevo y discutido libro repartiendo mandobles a diestro y siniestro.

En primer lugar, Pelay Orozco conoce bien los temas que trata. Si algo le saca de quicio son las afirmaciones gratuitas expresadas con frivolidad acerca de los vascos. A Miguel Pelay, lo mismo que a su tocayo Unamuno, la estupidez le duele hasta físicamente. Por eso el vapuleo que administra a Salvador de Madariaga. Pero no es solamente Madariaga, o Ramón y Cajal, puesto también por caso, que profesaba asimismo por todo lo vasco extraña y violenta antipatía. La crítica de Pelay se ejerce asimismo con los coterráneos.

Bilbao es otro de los candentes temas enjuiciados por Pelay. "Bilbao —dice el escritor—, con su cinturón colindante, forma ya un inmenso bloque urbécula que ronda las ochocientas mil almas. Es pues, como digo, la primera posibilidad de gran ciudad experimental —no se habla aquí de capitalidades administrativas o políticas— que se presenta en el país. Pero —tengo que decir ahora claramente lo que más arriba ha quedado insinuado, porque no sería honesto callar en el libro aquello que comenta uno todos los días en la calle—, Bilbao, población admirable por mil conceptos: por su dinamismo, por su tesón, por su laboriosidad, por su espíritu abierto, generoso, emprendedor, progresivo y audaz, no parece sentir el glorioso impulso de constituirse en adelantada, de asumir ese rectorado cultural, espiritual y ar-

tístico que se ofrece ante ella. Bilbao parece bifurcar radicalmente su atención hacia dos polos. Se diría que le mueven dos únicos y absorbentes incentivos: por una parte, la Bolsa, los negocios, la empresa o el sindicato; por la otra, San Mamés y el *Athlétic*." Hago gracia al lector de la nota al pie de página que acompaña este comentario. No tiene pérdida.

El libro de Miguel Pelay Orozco es apasionante. Sus comentarios acerca del ataque purista que, bajo nuevas formas, sufre el vascuence, tienen la virtud de presentar el problema bajo un aspecto desdeñado por los mentores de las nuevas formas unificadoras: la particular psicología de nuestras gentes, aspecto que de ninguna manera se puede dejar de lado.

El mérito de Pelay es, sobre todo, el de proponer a nuestra tierra más de una fecunda y necesaria meditación.

J. A.

EPISTOLARIO DE RUFINO J. CUERVO Y HUGO SCHUCHARDT. Edición de Pieter Bross. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1968. 293 páginas, más VII de presentación y 8 láminas.

Debo la aportación de obra tan interesante a la amabilidad del Profesor Barbón, catedrático de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de Cuyo. Hay una introducción de 32 páginas por el editor Herr Pieter Bross, quien nos dice que Amado Alonso pone a Schuchardt en la misma línea que uno de los grandes filósofos del lenguaje, Wilhelm von Humboldt, con quien tiene en común, entre otras cosas, el infatigable interés por el vascuence.

Adelantaré que para Schuchardt no puede haber leyes fonéticas absolutas (10) y que combate la inviolabilidad e inflexibilidad de las mismas (17), lo que ya había hecho yo observar en la revista *Euskera*, 1963-64, pág. 233.

Conviene hacer notar que el filólogo alemán se había ocupado de dialectos criollos y no sólo de la América Española, sino de los otros continentes, inclusive de dos de Malabar y uno de Tugu en Malasia.

Estas cartas se cruzaron entre 1882 y 1910, estando Cuervo en París y la mayoría de las veces Schuchardt en Graz, capital de Estiria (Austria), donde era profesor de la Universidad. Cuervo falleció el año 1911 y Schuchardt en 1927. Nos choca leer en Bross que algunas cartas "se encuentran o se hallan perdidas" lo que significa una contradicción interna y nos hace ver que asistía al profesor en Austria, bastante razón cuando escribía: "Cuánto tiempo precioso malgastamos, empeñándonos en escribir en idioma extranjero."

El profesor padeció mucho de jaquecas por el tiempo bochornoso, pero también, a lo que dice, de depresión mental y neurastenia. Pero a pesar de ello publicó 842 trabajos para el año 1922, aunque algunos de ellos eran de media página tan solo.

Me choca un poco que llame indios a los malayos de Filipinas.

Tratan ambos de explicarse la frase castellana de "sacar la cabeza rota".

Curioso que no presenten una explicación sencilla al parecer: la elisión "en limpio", tras el verbo *sacar*.

El 3 de octubre de 1887 escribe Schuchardt: "Para colmo de desgracia durante tres meses de estadía entre los Vascos (1), me he metido tanto Vascuence en la cabeza que es preciso que se evapore un poco, antes de que pueda volver a ocuparme de otros idiomas. He recogido bastantes materiales, y hasta he esbozado rápidamente los capítulos principales de un libro sobre el euskera, pero mucho temo que no pase de ser una quimera."

Bross anota que el filólogo germano "en realidad sólo publicará libros y artículos sobre aspectos parciales del Vascuence".

Cuervo le responde: "Qué gran noticia me da usted de sus trabajos sobre el Vascuence. ¿Con que usted esclarecerá las relaciones, el debe y haber de esta enrevesada lengua con el Castellano? Por fin, sabremos a qué atenernos sobre esto."

A lo que Schuchardt contesta: "Por ahora, mucho me importa el coordinar los apuntes que hice sobre el Vascuence."

Y de nuevo en 1888 el 3 de abril:

"¿Supiera usted decirme si, en los últimos tiempos se ha dicho nada de nuevo en cuanto a la transmutación del sonido de *š* (x, j) en el de X en Castellano? Como en los dialectos vascongados se encuentra el mismo fenómeno (por ejemplo comer se dice *yan*, *žan*, *šan* y *xan*), qué difícilmente se explicaría por la influencia del Castellano, he debido poner en consideración la posibilidad de que caballeros de la Vizcaya o de Navarra hayan introducido aquel X en la pronunciación de la Corte. Ahora se trataría de hallar indicios históricos que justificasen una tal hipótesis y he pensado que la vastísima erudición de usted, pudiera o subministrarme algunos, o mostrarme la absurdidad de mi suposición."

Se ha perdido la respuesta de Cuervo lo que es una lástima, pues se ve que trató del tema, a juzgar por la respuesta de Schuchardt quien dice: "el 2 de mayo de igual año 88: Le agradezco lo que me comunica respecto a la pronunciación de *j* y *g* como X y aprovecho la ocasión para importarle con nuevas preguntas.

"En Euskera se pueden reunir dos palabras interrogativas en una sola proposición como en Griego. ¿Se podrían encontrar giros semejantes en Castellano? Me parece que los autores dramáticos podrían proporcionarnos ejemplos de ello".

Le remite su recensión del artículo de Gerland "Die Basken und die Iberer" en el *Literaturblatt* de Leipzig. 9.1888, cols. 225-234.

Cuervo va a Bad Ems, el balneario situado en Hessen, a orillas del río Lahn, hecho célebre más adelante por el telegrama de Bismarck que desató la guerra franco-prusiana de 1870; y escribe: "Mi alemán está visto que no sirve más que para leer; al tratar de decir una frase no ato ni desato."

Cita el filólogo thuringio ejemplos de imperativos en *a* en Castellano.

De memoria recuerdo yo aquella estrofa de 1492, recogida por Moratfn, hijo: "Ea judfos, a enfardelar."

En la página 154 el profesor de Filología de Graz anota "El diccionario de Tolhausen no me responde por entero". En su nota, Bross aporta el juicio de Rohlf s sobre la misma obra: "padece de muchos errores y lagunas". Yo encontré algo muy curioso en la palabra EHERNHUFIG que Tolhausen traduce como *cascos aéreos* en vez de *herraduras metálicas*. Error garrafal que procede del empleo de un diccionario germano-francés, donde leerían *airain* (bronce) que tradujo Tolhausen como *aéreo*.

El 9 de enero de 1894 escribe Schuchardt: "Sin embargo por ahora, estoy vagando por terrenos muy alejados; el euskera me conduce al Hamita, a las lenguas Caucásicas (las no arias) y Dios sabe a dónde más."

Bross anota (página 176) que, en 1893, Schuchardt había publicado una reseña de *Baskisch und Berberisch* de G. v. Gabelentz en el *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*. 14. cols. 334-338.

Cuervo, tomándolo de Sánchez, creía que el *bildur* de Gonzalo de Berceo sería voz fingida (página 182) y Schuchardt le pregunta si está seguro de ello (178). Bross recoge la patente explicación vasca que publicó Rufino Lanchetas, en Madrid, en 1900 (página 181), tan razonable en un riojano de la Edad Media, cercano a Ojacastró donde se hablaba vasco con absoluta seguridad.

Cuervo confiesa una extraña y frecuente situación de muchos lexicólogos: "Probablemente no distinguiría una haya de un abedul." Eso nos ha dado el pintoresco y griego *ojiacanto* para el majuelo o espiño albar.

El profesor de Graz, el 26 de julio de 1895, le acusa recibo de las "Disquisiciones Ortográficas de Cuervo" que le serán de gran utilidad, cuando llegue a describir ciertos paralelos en la historia de los sonidos vascos y castellanos".

"No he podido mandar trabajo alguno para el Album del madrileño o mejor santanderino", a causa del bochorno o sirocco de Febrerillo el loco, en Estiria. Bross no ha podido hallar dato alguno sobre este homenaje que sin duda fue dedicado a Menéndez y Pelayo, santanderino residente en Madrid (página 190).

Trató Schuchardt de la palabra *abarca* en su trabajo *Romano-magyarisches* (página 115) según nos lo cuenta Bross en la página 157.

En el *Festschrift* a Reinhold Köhler de 1890, publicó Schuchardt una canción vasca (página 162).

Cuervo le escribe en 19 de junio de 1892: "El Castellano es refractario al lenguaje científico como no existan en Francés o en otra lengua, términos Griegos o Latinos que copiar." Eso venía a decir Sarmiento en época mucho más desdichada que los 90 del siglo XIX, para las letras Castellanas, lo cual debe entenderse en el temporal verbo *estar* y no en el esencial de *ser*, pues mucho de esa antigua situación era corregible. En menor período de tiempo, yo he visto tres Alemanias completamente distintas, por lo cual es un error

tomar a mal lo que Sarmiento escribía de España, después de la primera y terrible guerra carlista.

En diciembre del mismo año 92, cita Cuervo un trabajo de Gl. Giacomino titulado "Delle relazione tra il Basco e l'antico egizio".

Schuchardt preguntaba (página 173) en vista de la existencia del lusitano Coelho "¿conoce usted *Conejo* como apellido español?".

Y el colombiano le responde: "Jamás he oído el apellido *Conejo*." Yo recuerdo que salía en una comedia de Muñoz Seca en la que dos hermanos de ese apellido daban origen a bromas y retruécanos por confusión con los inocentes animalitos. Se trata de "El verdugo de Sevilla".

En la cátedra de Histología de Tucumán había en 1953 un Doctor Conejos.

"Don Juan Valera me alegró con su visita el verano pasado. Estuvo aquí (en Graz) un par de días con su hijo. ¡Qué memoria tan asombrosa posee! Me recitó largos pasajes de poemas italianos y alemanes".

"Acabo de escribir a Juan Valera una carta en español; se me han ido en ello todas mis fuerzas. Valera se queja también; se siente tan viejo, tan achacoso y tan incapaz que para nada vale".

Cuerpo escribe (página 190): "He tratado tan poco con los españoles, que no puedo decir nada a usted sobre la pronunciación de la *d* final", pues el austríaco le preguntaba por Madriz.

Correspondiendo al deseo de Cuervo —probablemente expresado en 1894—, de que no olvidara las lenguas románicas en sus investigaciones, escribe el germano en 6 de noviembre de 1897: "Seguiré su consejo y no seré infiel del todo a las lenguas Románicas, a causa del Euskera y el Georgiano."

Bross cita varias islas del golfo africano de Guinea (página 197), pero olvida a Corisco y Elobey. La de Sao Thome dio origen a una palabra extraña en Zumalde. Era Lucía una negra membrilla que fue vendida en San Sebastián en 550 reales por un hombre moreno, de la ciudad de Sanlome (?). Vide "Venta de una esclava en San Sebastián". Boletín Amigos del País, 1961, página 437. Schuchardt y Cuervo citan la frecuencia de esclavos negros en Andalucía en la época imperial española que terminó con Fernando VII.

Cuervo cita a don Lorenzo Murga, coautor de un Diccionario Marítimo Español (página 203). Y añade:

"En castellano se han usado las tres formas *abur*, *agur*, *ahur* para saludar y despedirse. Los ejemplos más antiguos que tengo son de fines del siglo pasado: Ramón de la Cruz (1) dice *agur* y *abur*; Moratín, hijo (2), solo *agur*. El Padre Larramendi (3) en su Diccionario (1745) (4) lo da en la forma *agur* como equivalente de "Dios te guarde" y de "a Dios". ¿Es tal vez legítimamente *vascuente*? Esa es la pregunta con que molesto a usted. La respuesta no urge (5). Olvidaba decir que como usual hoy en Vizcaya lo encuentro

en la novela 'Pequeñeces' del Padre Coloma (6): *¡Aita San Ignacio... agur!*" (libro IV, 1).

Y Schuchardt responde (206 a 208):

"*Agur*, aunque de hecho procede de *augurium*, es, según su uso, vasco castizo. Yo mismo he oído y usado la exclamación *¡agur, ¡auna!* al cruzarme con forasteros (en el Labourd). Igualmente se usa también en otras regiones vascas (lo puedo comprobar por textos vizcaínos que tengo a mano). Si esta palabra tiene realmente en todas partes la misma aplicación y el mismo significado no puedo decirlo, al menos de momento. Si usted me indicara el objeto de su pregunta, tal vez le podría dar más datos. ¿Acaso cree usted que los españoles tomaron esta palabra de los vascos?"

"Lo podía hacer con la sola palabra *agur*, pero me he dado cuenta ahora (hace algunos meses sólo le pude dar una contestación a su pregunta en términos muy generales) que por lo menos los vizcaínos suelen emplear el *agur* en el sentido de adiós: "Leb wohl". Hasta se dice por ejemplo. Si la tierra se acercara demasiado al sol, adiós sombra, adiós oscuridad, adiós noche: ...*agur gerizea, agur iluntasuna, agur gaua*. Pero en otras partes el caso es distinto; así por ejemplo fue publicada en el año de 1887, en San Sebastián, la siguiente poesía: *Errege ta bere amari, agur*: Saludo al rey y a su madre. En cuanto a la *b* de la palabra española *abur*, también debe tener su origen en el vasco. En la baja Navarra *aburu* (*augurium*) significa un concepto supersticioso".

"Actualmente me ocupo entre otras cosas de los "Proverbes basques-es-pagnols", editados en 1896, por van Eys editorial de Lyon, Georg y Cía., 5 francos; sólo 100 ejemplares), con arreglo al "Unicum de Darmstadt" de 1596 (impreso en Pampona). Caso de que encuentre usted tiempo, le ruego que examine algún día esta colección. En la parte española figuran también algunas cosas interesantes. Ahora me propongo separar los refranes vascos, traducidos del español, de los traducidos del vasco al español. Es una tarea algo difícil y de éxito inseguro".

"Un joven español que vive en mi casa viene a verme con frecuencia, y en estas ocasiones me doy cuenta de lo mucho que he olvidado, en cuanto a la práctica, el idioma español; sólo con gran esfuerzo encuentro las palabras y los giros". (209).

Schuchardt solicitaba datos de cetrería y de haliéutica o arte de la pesca para elucidar el significado de diversas palabras.

Bross ignora la existencia en Francia de una antigua provincia vasca-parlante, la denominada Soule o Zuberoa y da como capital de la Navarra española a Iruzun en lugar de Iruña (página 209). ¿Será una confusión con la cercana villa de Irurzun?

Tiene gracia lo que cuenta el filólogo alemán, de Menéndez Pidal, quien en una carta le decía: "Escribo a usted tan tarde; lo uno por ser español". Y comenta Schuchardt (226): "¿No es esto magnífico?". Pero Bross

atribuye en su versión (267) al austriaco la primera parte y se traga el comentario.

No creo que el verbo *empecinarse*, venga del famoso guerrillero el Empecinado, sino al revés. En una Historia de España de mi Bachillerato, leí que era la denominación de los vecinos de su pueblo natal (Castillo de Duero, en Valladolid). Pero el Castellano de América, más tradicionalista que el peninsular, usa mucho el verbo en el sentido de *entercarse*, al menos en la Argentina.

JUSTO GARATE

Mendoza
(Argentina)